

Las nuevas barreras de los profesores

Adoran su trabajo, pero la Covid lo ha cambiado. Apenas hay ya abrazos a los niños y la mascarilla provoca afonías. Los maestros también sufren

SARA LÓPEZ DE PARIZA



Tras el primer contacto y un cóctel de nervios, miedo y expectación por cómo se va a desarrollar este curso tan especial en las aulas, los profesores comienzan a adaptarse a su nueva rutina. Para algunos hace ya más de un mes del inicio de las clases y otros llevan ya cuatro semanas impartiendo materia. En este tiempo han visto cómo la mascarilla les supone una nueva barrera –y hasta ahora desconocida– para el contacto con los alumnos y han ido adecuando sus sesiones a las nuevas normas que imperan en toda la sociedad. Los de etapas superiores tienen que estar con un ojo en los alumnos que están en el aula y con el otro en los que siguen la clase a través del ordenador. Y los de los primeros cursos se esfuerzan por adivinar la expresión de los más pequeños cuando tienen más de la mitad de la cara cubierta. EL CORREO ha hablado con cuatro docentes que explican la nueva manera de dar clase.

Itxaso Rosado es profesora de Educación Infantil en el colegio Marianistas desde hace doce años. Hasta hace algunos meses el término ‘grupos burbuja’ le era totalmente ajeno, ahora se ha convertido en su día a día. «Los peques han adquirido muy rápido las nuevas rutinas de higiene, distancia... es sorprendente y aunque al principio fue todo un poco caótico ahora ya estamos todos completamente adaptados», cuenta esta maestra. Pero, ¿cómo es posible mantener la distancia con



1

Javier Blanco
Instituto Los Herrán
«La mascarilla es un handicap importante y ya empiezan a aparecer problemas de afonía entre los compañeros»

niños de 5 años? Itxaso aclara que dentro de los grupos burbuja el contacto físico es matizable. «Yo les sigo dando abrazos y además es muy importante para ellos, pero siempre cumpliendo con las medidas de higiene a rajatabla». Su manera de dar clase no ha cambiado tanto en esta era Co-

vid, pero si algo echa de menos es poderse juntar en el patio con los niños de otras clases y las actividades conjuntas con ellos o con las familias. A la hora de practicar la lectoescritura, con la mascarilla «cuesta el doble que te entiendan los fonemas y muchas veces sobre todo en el patio que tengo que hablar más alto, se me seca la garganta». Madre de un bebé de 17 meses y otro niño de 4 años, Itxaso ya se ha enfrentado a la situación de que alumnos suyos estén confinados y no hayan podido ir al colegio. «Les hemos llamado por teléfono y hemos hecho videollamadas. También se he mandado algún audio y me he



2

Amaia Ibarrran
Facultad de Letras de la UPV
«Ahora les pido a los alumnos que articulen mucho más las palabras y que no hablen como en una serie de Netflix»

grabado contando un cuento y se lo he enviado para que me vieran».

Mitxel Elortza es profesor de Primaria en Vera-Cruz, tutor de primero y también imparte la asignatura de música en otros cursos. «Me sorprende lo bien que se han adaptado los niños a la

mascarilla y lo responsables que son. Para nada se cumplen esos memes que andaban circulando por internet a comienzo de curso», ríe este docente. Eso sí, los cubrebocas son «una barrera que antes no teníamos. Los chavales son muy expresivos y tratar con ellos sin verles la cara es mucho más complicado». En su caso le obliga a hablar bastante más alto y a forzar la voz como antes no lo hacía.

Docente apasionado de su trabajo, Mitxel ha tenido que modificar este curso un hábito al que tanto él como los alumnos tenían mucho cariño. «Nosotros tenemos un ritual de entrada que an-



3

Mitxel Elortza
Colegio Vera-Cruz
«En el ritual de entrada a clase hemos cambiado los abrazos por un guiño de ojos o un gesto namasté, sin contacto físico»

tes era un abrazo, un beso, un gesto... Ahora, como no puede haber contacto, lo hemos tenido que adecuar. Hacemos un guiño de ojos o un gesto namasté». En música la flauta ha desaparecido y los alumnos tocan las maracas, las cajas chinas, el pandero o el carrillón. Lejos de frustrarse por esta

nueva normadidad, este docente es optimista y busca el lado bueno. «Sin duda, hemos ganado en orden, disciplina y responsabilidad».

En el instituto público Los Herrán, Javier Blanco ha sido parte muy activa de la transformación ya que además de profesor de Educación Física es jefe de estudios del primer ciclo de la ESO. «El comportamiento de los chicos es más que correcto, y las dificultades que pueda tener el profesorado se suplen con mucho ánimo», valora tras cuatro semanas de experiencia. Con dificultades se refiere sobre todo al uso obligatorio de la mascarilla. «Es



4

Itxaso Rosado
Colegio Marianistas
«Ya me ha tocado hacer videollamadas con alumnos confinados o mandarles un vídeo mío contando un cuento»

un handicap importante y ya están empezando a aparecer problemas de afonía entre los compañeros. Para sobrellevarlo, intentamos ajustar el tiempo de exposición y hacer más uso de otros recursos como vídeos tutoriales o las pizarras digitales», explica. En su campo concreto, se ha

visto obligado a modificar las clases y a dejar de lado las actividades de mayor contacto. «Es cuestión de adaptarse. Este curso hacemos más juegos de relevos en espacios grandes, ejercicios de fuerza y resistencia o estiramientos que nos permiten trabajar el autocontrol de la respiración, algo que con la mascarilla es importantísimo», desgrana. Pese a los cambios que ha tenido que introducir, Javier es positivo y se muestra orgulloso de los resultados. «El esfuerzo del profesorado está siendo máximo y estamos haciendo un auténtico logro social», asegura fijando la vista en aquellos primeros días de curso tan difi-

ciles y con miedo a los contagios, que en su caso ya se ha disipado. Amaia Ibarrran es profesora en la Facultad de Letras de la UPV con más de 20 años de experiencia. Imparte clases de Filología inglesa y alemana a un grupo de 98 alumnos y a otro de 48. «Es muy complicado atender a la vez a los que están en clase y a los que están en casa. Recuerdo que al principio de curso tuve que dar una clase entera por el chat porque el micrófono no funcionaba», cuenta esta docente, que agradece el «enormísimo» esfuerzo de la Universidad y de sus alumnos por adaptarse a la nueva normalidad.

Por su forma de dar clase, confiesa que le gusta pasearse entre los pupitres y el contacto con el alumnado. Lo sigue haciendo «pero siempre guardando la distancia y ya sin ponerme cara a cara con ellos...». Toca resignarse y adaptarse, también a la mascarilla. «A los alumnos les pido que articulen mucho más y que no hablen inglés como en una serie de Netflix. Ahora tienen que hablar más lento y pronunciar mejor», apunta.

EN SU CONTEXTO

67

colegios hay ahora afectados por el Covid en Euskadi según los últimos datos del Departamento de Educación. Hay un total de 99 aulas clausuradas, lo que supone el 0,56% del total. Las cifras han seguido una tendencia descendente los últimos días.

Responsabilidad

Los docentes coinciden en señalar la buena actitud de los alumnos en todas las etapas, su responsabilidad y esfuerzo por adaptarse a la nueva situación.

La mascarilla, una dificultad añadida

Los profesores tienen que forzar más la voz y ya tienen problemas como afonías o sequedad de garganta. Algunos tiran de recursos como videotutoriales o la pizarra electrónica.

Aumentan las visitas a consulta por problemas de voz

S. L. DE P.

Un grupo grande de alumnos en clase, la necesidad de captar su atención y ahora también ventanas abiertas que propician que entre más ruido en las aulas, a todo esto hay que sumarle el uso obligatorio de la mascarilla. Los profesores tienen que forzar más

la voz para que se les entienda correctamente y hablar más alto. «Noto que ahora levanto bastante más la voz porque siento que los niños no me escuchan. En clase igual algo menos, pero en el patio por ejemplo tengo que chillar más. Algunas veces incluso parece que me quedo sin aire», confiesa Itxaso Rosado, profesora

de Educación Infantil del colegio Marianistas.

Históricamente, la docencia ya es una de las actividades profesionales en la que los problemas de garganta y voz son más frecuentes, como en los cantantes, teleoperadores o locutores. Este curso, sin embargo, el problema será todavía mayor y más profesores sufrirán disfonía debido al uso continuado de cubrebocas. Así lo advertía recientemente el grupo hospitalario Quirónsalud en un comunicado, en el que advertía de que en sus centros ya

se está registrando un «importante incremento en las consultas de profesores afectados por disfonías».

«Las mascarillas limitan la expresión y la gesticulación, por lo que los docentes fuerza su voz para que los escolares puedan recibir el mensaje sin restricciones», explicó la especialista perteneciente al grupo María Soledad Angulo. Los profesionales de la voz están advirtiendo además cómo muchos maestros carecen de técnicas vocales adecuadas que les permitan proyectar su voz

durante horas y que muchos tampoco han adquirido hábitos de cuidado de esta herramienta.

La logopeda recomienda inhalaciones con vapor, la ingesta diaria de un litro y medio de agua y el consumo de infusiones con orégano y erisimo (hierba del cantor) que ayudan a aliviar y relajar la zona laringea. De esta manera, los docentes podrán concluir sus jornadas «sin dolor, carraespeos, fatiga vocal, picor o cualquier otro síntoma que indique irritación o desequilibrio de su laringe».

ES07/4511 CALIDAD
ES10/8704 MEDIOAMBIENTE
ES10/8705 PREVENCIÓN

www.vialki.net Alquilamos soluciones, toda nuestra experiencia a su servicio

VITORIA - GASTEIZ
Pol. Jundiz, c/ Goikoberaza, 28
Tel. 945 27 90 31

MIRANDA DE EBRO
Pol. Bayas, c/ Ircio, 122
Tel. 947 33 19 33